



TIEMPO DE CUARESMA

1. Es muy recomendable que, principalmente en tiempo de Cuaresma, se conserve y se fomente la antigua costumbre de reunirse la Iglesia local, siguiendo el ejemplo de las «estaciones» de la Iglesia romana, al menos en las principales poblaciones y del modo más apto para cada lugar.

Estas asambleas de fieles se pueden reunir, sobre todo bajo la presidencia del Pastor de la diócesis, en los domingos y en los días de la semana que se juzgue más oportuno, donde se conserva el sepulcro de algún santo o en las iglesias y santuarios principales de cada ciudad o en los lugares de peregrinación que tengan en la diócesis mayor afluencia de fieles.

Si antes de la misa que se celebra en estas reuniones de fieles, según las circunstancias temporales y locales, hay procesión, entonces se congrega al pueblo en la iglesia menor u otro lugar apto, fuera de la iglesia a la que se dirige la procesión.

Después de saludar al pueblo, el sacerdote dice la oración colecta del Misterio de la Santa Cruz, o de la misa «por el perdón de los pecados», o por la Iglesia, especialmente «por la Iglesia local», o una de las oraciones sobre el pueblo. A continuación, se ordena la procesión hacia la iglesia en que se celebra la misa, mientras se cantan las letanías de los santos. Se pueden introducir en su lugar correspondiente las invocaciones de los Santo Patronos o Fundadores, así como de los santos de la Iglesia local.

Cuando la procesión llega a la iglesia, el sacerdote venera el altar y, según la oportunidad, lo incienso. Omitidos los ritos iniciales y, si parece oportuno también el Kyrie, dice la colecta de la misa, que prosigue en el modo acostumbrado.

2. En estas reuniones, en lugar de la misa, se puede tener también alguna celebración de la palabra de Dios, especialmente en forma de celebraciones penitenciales, como se propone en el Ritual Romano para el tiempo de Cuaresma.

3. En las ferias de este tiempo se puede añadir oportunamente, al final de la misa, antes de la bendición, la oración sobre el pueblo, que se ofrece para cada día.

4. En este tiempo se prohíbe adornar con flores el altar y se permiten los instrumentos musicales solo para sostener el canto. Se exceptúan, sin embargo, el domingo Lætare (IV de Cuaresma) y las solemnidades y fiestas.

Miércoles de Ceniza

En la misa de este día se bendice y se impone la ceniza, hecha de los ramos de olivo o de otros árboles, bendecidos el año precedente.

La bendición e imposición de la ceniza se puede hacer también fuera de la misa. En este caso es recomendable que preceda una liturgia de la Palabra, utilizando la antífona de entrada, la **oración** colecta, las lecturas con sus cantos, como en la misa. Sigue después la homilía y la bendición e imposición de la ceniza. El rito concluye con la **oración** universal, bendición y despedida de los fieles.

Ritos iniciales y liturgia de la Palabra

Antífona de entrada *Cf. Sab 11, 23-24*

Te compadeces de todos, Señor, y no aborreces nada de lo que hiciste; pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan, y los perdonas, porque tú eres nuestro Dios y Señor.

Se omite el acto penitencial, ya que en esta celebración es sustituido por la imposición de la ceniza.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Señor,
comenzar el combate cristiano con el ayuno santo,
para que, al luchar contra los enemigos espirituales,
seamos fortalecidos con la ayuda de la austeridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Bendición e imposición de la ceniza

Después de la homilía, el sacerdote, de pie, dice con las manos juntas:

Con actitud humilde oremos, hermanos, a Dios nuestro Padre, para que se digne bendecir con su gracia estas cenizas que vamos a imponer en nuestras cabezas en señal de penitencia.

Y, después de una breve **oración** en silencio, con las manos extendidas, dice una de las siguientes oraciones:

OH, Dios, que te dejas vencer por el que se humilla
y encuentras agrado en quien expía sus pecados,
escucha benignamente nuestras súplicas

y derrama la gracia ✠ de tu bendición
sobre estos siervos tuyos que van a recibir la ceniza,
para que, fieles a las prácticas cuaresmales,
puedan llegar, con el corazón limpio,
a la celebración del Misterio pascual de tu Hijo.
El, que vive y reina por los siglos de los siglos.
℟. Amén.

O bien:

OH, Dios, que no quieres la muerte del pecador,
sino su arrepentimiento,
escucha con bondad nuestras súplicas
y dínate bendecir ✠ esta ceniza
que vamos a imponer sobre nuestra cabeza;
y, porque sabemos que somos polvo y al polvo hemos de volver,
concédenos, por medio de las prácticas cuaresmales,
alcanzar el perdón de los pecados
y emprender una nueva vida
a imagen de tu Hijo resucitado.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
℟. Amén.

Y asperja con agua bendita las cenizas, sin decir nada.

Seguidamente, el sacerdote impone la ceniza a todos los presentes que se acercan hasta él; a cada uno le dice:

Convertíos y creed en el Evangelio. Cf. Mc 1, 15

O bien:

Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás. Cf. Gén 3, 19

Mientras tanto se canta:

Antífona 1 Cf. Jl 2, 13

Cambiamos nuestro vestido por la ceniza y el cilicio; ayunemos y lloremos
delante del Señor, porque nuestro Dios es compasivo y misericordioso para
perdonar nuestros pecados.

Antífona 2 *Jl 2, 17; Est 4, 17*

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: ten compasión de tu pueblo y no cierres, Señor, los labios de los que te alaban.

Antífona 3 *Sal 50, 3*

Dios mío, borra mi culpa.

Puede repetirse después de cada uno de los versículos del salmo 50: Misericordia, Dios mío.

Responsorio *Cf. Bar 3, 2; Sal 78, 9*

℟. Corrijamos aquello que por ignorancia hemos cometido, no sea que, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos, sin poder encontrarlo, el tiempo de hacer penitencia. * Escucha, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

℣. Socórrenos, Dios Salvador nuestro; por el honor de tu nombre, líbranos, Señor. * Escucha, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

Puede cantarse otro canto apropiado.

Acabada la imposición de la ceniza, el sacerdote se lava las manos y prosigue con la **oración** universal u **oración** de los fieles, continuando la misa en la forma acostumbrada.

No se dice Credo.

Liturgia eucarística

Oración sobre las ofrendas

AL ofrecer el sacrificio que inaugura solemnemente la Cuaresma, te pedimos, Señor, que, mediante las obras de caridad y de penitencia, dominemos las malas inclinaciones y, limpios de pecado, merezcamos celebrar piadosamente la pasión de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio III o IV de Cuaresma.

Antífona de comunión *Cf. Sal 1, 2-3*

El que medita la ley del Señor día y noche da fruto en su sazón.

Oración después de la comunión

LOS sacramentos que hemos recibido
nos sean de ayuda, Señor,
para que nuestros ayunos sean gratos a tus ojos
y nos sirvan de medicina.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Antes de la despedida el sacerdote, ante el pueblo, extendiendo las manos sobre él, dice esta oración:

OH, Dios, infunde propicio un espíritu de contrición
sobre los que se inclinan ante tu grandeza,
y merezcan conseguir misericordiosamente la recompensa
prometida a los que se arrepienten.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves después de Ceniza

Antífona de entrada Cf. Sal 54, 17-20. 23

Cuando invoqué al Señor, él escuchó mi voz y me salvó de los enemigos. Encomienda al Señor tus afanes, que él te sustentará.

Oración colecta

TE pedimos, Señor,
que inspires, sostengas y acompañes nuestras obras,
para que nuestro trabajo
comience en ti, como en su fuente,
y tienda siempre a ti, como a su fin.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

MIRA, Señor, propicio las ofrendas
que presentamos en tu altar,
para que nos obtengan el perdón
y proclamen la gloria de tu nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión Sal 50, 12

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

Oración después de la comunión

TE pedimos, Dios todopoderoso,
después de recibir la gracia del don celestial,
que este sea siempre para nosotros
causa de perdón y salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo Se puede añadir *ad libitum*

DIOS todopoderoso,
que has mostrado a tu pueblo
el camino de la vida eterna,
te pedimos que, a través de él,
nos hagas llegar hasta ti, luz indeficiente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes después de Ceniza

Antífona de entrada *Sal 29, 11*

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme.

Oración colecta

TE pedimos, Señor, continuar las obras de penitencia que hemos comenzado con tu benevolencia, para que la práctica que observamos externamente, vaya acompañada de la sinceridad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

TE ofrecemos, Señor, el sacrificio de nuestra observancia cuaresmal, que vuelva más aceptables a ti nuestros corazones y nos haga más diligentes en la penitencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Cf. Sal 24, 4*

Señor, enséñanos tus caminos, instrúyenos en tus sendas.

Oración después de la comunión

TE pedimos, Dios todopoderoso, que la participación en este sacramento nos purifique de todo pecado y nos disponga a recibir los auxilios de tu bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Se puede añadir ad libitum

DIOS de misericordia, que tu pueblo dé continuamente gracias por tus maravillas y, teniendo presentes, mientras peregrina, los antiguos preceptos, merezca llegar a contemplarte eternamente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado después de Ceniza

Antífona de entrada *Cf. Sal 68, 17*

Respóndenos, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión vuélvete hacia nosotros.

Oración colecta

DIOS todopoderoso y eterno,
mira compasivo nuestra debilidad
y, para protegernos,
extiende sobre nosotros tu mano poderosa.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor,
este sacrificio de reconciliación y de alabanza;
y haz que, purificados por su eficacia,
podamos ofrecerte el afecto de nuestro corazón
como ofrenda agradable a tus ojos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Cf. Mt 9, 13*

Misericordia quiero y no sacrificios, dice el Señor; que no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

Oración después de la comunión

TE pedimos, Señor,
que, alimentados con el don de la vida celestial,
lo que para nosotros es un sacramento en la vida presente
se convierta en auxilio de eternidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

SEÑOR, hazte presente bondadosamente a tu pueblo
que ha participado en los santos misterios,
para que no se vean amenazados por peligro alguno
quienes confían en tu protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

I DOMINGO DE CUARESMA

Este domingo se celebra el rito «de la elección» o «de la inscripción del nombre» para los catecúmenos que en la Vigilia pascual serán admitidos a los sacramentos de la Iniciación cristiana, con oraciones e intercesiones propias.

Antífona de entrada *Sal 90, 15-16*

Me invocará y lo escucharé; lo defenderé, lo glorificaré; lo saciaré de largos días.

No se dice Gloria.

Oración colecta

DIOS todopoderoso,
por medio de las prácticas anuales
del sacramento cuaresmal
concédenos progresar
en el conocimiento del misterio de Cristo,
y conseguir sus frutos con una conducta digna.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

HAZ Señor, que nuestra vida responda
a estos dones que van a ser ofrecidos
y en los que celebramos el comienzo
de un mismo sacramento admirable.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LAS TENTACIONES DEL SEÑOR

℣. El Señor esté con vosotros. ℞. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón. ℞. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ℞. Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo Señor nuestro.

El cual, al abstenerse durante cuarenta días de tomar alimento, inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal, y, al rechazar las tentaciones de la antigua serpiente, nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado; de este modo, celebrando con sinceridad el Misterio pascual, podremos pasar un día a la Pascua que no acaba.

Por eso,

con los ángeles y con la multitud de los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión *Mt 4, 4*

No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

O bien: *Cf. Sal 90, 4*

El Señor te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás.

Oración después de la comunión

DESPUÉS de recibir el pan del cielo que alimenta la fe, consolida la esperanza y fortalece el amor, te rogamos, Señor, que nos hagas sentir hambre de Cristo, pan vivo y verdadero, y nos enseñes a vivir constantemente de toda palabra que sale de tu boca. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

TE pedimos, Señor, que descienda sobre tu pueblo la bendición copiosa, para que la esperanza brote en la tribulación, la virtud se afiance en la dificultad y se obtenga la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes de la I semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 122, 2-3*

Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia. Misericordia, Señor, misericordia.

Oración colecta

CONVIÉRTENOS a ti, Dios Salvador nuestro,
e instruye nuestras mentes con la sabiduría del cielo,
para que la celebración de esta Cuaresma
dé fruto en nosotros.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

ACEPTA, Señor, la ofrenda de nuestra fidelidad,
que, por tu acción, santifique nuestra vida
y nos obtenga el perdón de nuestras culpas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Cf. Mt 25, 40. 34*

En verdad os digo, cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis, dice el Señor. Venid vosotros, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Oración después de la comunión

AL recibir tu sacramento, Señor,
concédenos experimentar
alivio para el alma y para el cuerpo,
para que, salvados ambos,
nos gloriemos en la plenitud de los auxilios del cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

TE pedimos, Señor,
que ilumines la mente de tu pueblo con la claridad de tu luz,
para que alcance a ver lo que debe obrar
y lleve a cabo lo que sea recto.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes de la I semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 89, 1-2*

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Oración colecta

SEÑOR, mira a tu familia
y haz que nuestro espíritu brille junto a ti
con el deseo de poseerte,
al mortificarnos mediante la penitencia corporal.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

DIOS, creador todopoderoso,
acepta los dones que recibimos de tu abundante generosidad
y convierte en auxilio para la vida eterna
los bienes temporales que nos has dado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Sal 4, 2*

Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia; tú que en el aprieto me diste anchura ten piedad de mí y escucha mi oración.

Oración después de la comunión

SEÑOR, que este sacramento nos ayude
a estimar los bienes del cielo
a la vez que calmamos la tendencia a los de la tierra.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Se puede añadir ad libitum

OH, Dios, que tus fieles, se fortalezcan con tu bendición;
sé para ellos consuelo en la tristeza,
paciencia en la tribulación
y defensa en el peligro.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles de la I semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Cf. Sal 24, 6. 2. 22*

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Que no triunfen de nosotros nuestros enemigos. Sálvanos, Dios de Israel, de todos nuestros peligros.

Oración colecta

MIRA complacido, Señor, el fervor de tu pueblo que desea entregarse a ti con una vida santa; y, a los que dominan su cuerpo con la penitencia, transfórmalos interiormente mediante el fruto de las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

TE presentamos, Señor, estos dones que nos diste para consagrarlos a tu nombre y, ya que los has hecho sacramento para nosotros, transfórmalos en remedio para la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Cf. Sal 5, 12*

Que se alegren todos los que esperan en ti, Señor: gozarán eternamente y habitarás en ellos.

Oración después de la comunión

OH, Dios, que no cesas de alimentarnos con tus sacramentos, concédenos que este banquete al que nos has admitido nos alcance la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

SEÑOR, mira con bondad a tu pueblo y límpialo de todos sus pecados con tu misericordia; así no le hará daño adversidad alguna, si no le domina ninguna maldad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves de la I semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 5, 2-3*

Señor, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos, haz caso mis gritos de auxilio, Rey mío y Dios mío.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Señor,
la gracia de conocer siempre lo que es recto
y practicarlo con diligencia,
para que vivamos siempre según tu voluntad
los que sin ti no podemos ni siquiera existir.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

ATIENDE, Señor, los deseos de los que te suplican,
y, al aceptar nuestras ofrendas y plegarias,
convierte hacia ti los corazones de todos nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Mt 7, 8*

Todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Oración después de la comunión

SEÑOR, Dios nuestro,
haz de estos santos misterios
que nos entregaste como prenda de nuestra salvación,
auxilio en el presente y para el futuro.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

TE rogamos, Señor, que la misericordia esperada
descienda sobre los que te suplican,
y concédeles la abundancia de los bienes del cielo,
de modo que sepan bien lo que han de pedir
y obtengan lo que han solicitado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes de la I semana de Cuaresma

Antífona de entrada Cf. Sal 24, 17-18

Señor, sácame de mis tribulaciones. Mira mis trabajos y mis penas y perdona todos mis pecados.

Oración colecta

SEÑOR, concede a tus fieles,
prepararse de modo conveniente a las fiestas de Pascua,
para que, aceptada la penitencia corporal según la costumbre,
sea útil a todos para el bien de las almas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

ACEPTA, Señor, estas ofrendas
con las que has querido satisfacerte
y por las que nos devuelves con amor eficaz
la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión Ez 33, 11

Por mi vida, oráculo del Señor, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta y viva.

Oración después de la comunión

LA comunión de tu sacramento, Señor, nos restaure
y, purificados del antiguo pecado,
nos conduzca a la unidad del misterio que nos salva.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Se puede añadir ad libitum

MIRA, Señor, con bondad a tu pueblo,
para que se cumpla en su interior
lo que su observancia manifiesta externamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado de la I semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 18, 8*

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye a los ignorantes.

Oración colecta

PADRE eterno,
vuelve hacia ti nuestros corazones,
para que, buscando siempre lo único necesario
y realizando obras de caridad,
nos dediquemos a tu servicio.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

SEÑOR, que estos santos misterios
nos renueven
y nos hagan dignos de su fruto.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Cf. Mt 5, 48*

Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto, dice el Señor.

Oración después de la comunión

ASISTE, Señor, con tu ayuda continua
a los que alimentas con este divino sacramento,
y, a cuantos has iluminado con la sabiduría del cielo,
acompañalos con el consuelo de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Se puede añadir ad libitum

CONFORTA, Señor, a tus fieles
con la bendición que imploramos de ti,
para que nunca permitas que nos apartemos de tu voluntad
y siempre podamos agradecer tus beneficios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

II DOMINGO DE CUARESMA

Antífona de entrada *Sal 26, 8-9*

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro.

O bien: *Sal 24, 6. 2. 22*

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Que no triunfen de nosotros nuestros enemigos; sálvanos, Dios de Israel, de todos nuestros peligros.

No se dice Gloria.

Oración colecta

OH, Dios,
que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado,
alimenta nuestro espíritu con tu palabra;
para que, con mirada limpia,
contemplemos gozosos la gloria de tu rostro.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

TE pedimos, Señor,
que esta oblación borre nuestros pecados
y santifique los cuerpos y las almas de tus fieles,
para que celebren dignamente las fiestas pascales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

℣. El Señor esté con vosotros. ℞. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón. ℞. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ℞. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.
Que, después de anunciar
su muerte a los discípulos,
les mostró en el monte santo
el resplandor de su luz,
para testimoniar,
de acuerdo con la ley y los profetas,
que, por la pasión,
se llega a la gloria de la resurrección.
Por eso,
con las virtudes del cielo,
te aclamamos continuamente en la tierra
alabando tu gloria sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión *Mt 17, 5*

Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo.

Oración después de la comunión

TE damos gracias, Señor,
porque, al participar en estos gloriosos misterios,
nos haces recibir, ya en este mundo,
los bienes eternos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

DIRIGE continuamente, Señor, los corazones de tus fieles
y concede esta gracia a tus siervos,
de modo que, permaneciendo en tu amor y cercanía,
cumplan plenamente tus mandamientos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes de la II semana de Cuaresma

Antífona de entrada Cf. Sal 25, 11-12

Sálvame, Señor, ten misericordia de mí. Mi pie se mantiene en el camino llano; en la asamblea bendeciré al Señor.

Oración colecta

OH, Dios,
que nos mandaste mortificar nuestro cuerpo
como remedio espiritual,
concédenos abstenemos de todo pecado
y que nuestros corazones
sean capaces de cumplir los mandamientos de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

ACOGE, Señor, nuestra **oración**
y libra de las seducciones del mundo
a los que concedes servirte
con los santos misterios del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión Cf. Lc 6, 36

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso, dice el Señor.

Oración después de la comunión

SEÑOR, que esta comunión nos limpie de pecado
y nos haga partícipes de las alegrías del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Se puede añadir ad libitum

AFIANZA, Señor, el corazón de tus fieles
y fortalécelos con el poder de tu gracia,
para que se entreguen con fervor a la plegaria
y se amen con amor sincero.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes de la II semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 12, 4-5*

Da luz a mis ojos para que no duerma en la muerte, para que no diga mi enemigo: «Le he podido».

Oración colecta

SEÑOR, vela con amor continuo sobre tu Iglesia,
y, pues sin tu ayuda no puede sostenerse
lo que se cimienta en la debilidad humana,
protégela siempre con tus auxilios en el peligro
y dirígela hacia la salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

SANTIFÍCANOS, Señor,
complacido por estos sacramentos;
purifícanos de nuestros vicios terrenos
y condúcenos hacia los bienes del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Cf. Sal 9, 2-3*

Proclamando todas tus maravillas, me alegro y exulto contigo, y toco en honor de tu nombre, oh, Altísimo.

Oración después de la comunión

TE rogamos, Señor,
que la participación en tu mesa santa
nos haga crecer en la piedad
y nos obtenga tu ayuda constante.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

MUÉSTRATE propicio, Señor, a las súplicas de tus fieles
y cura las debilidades de su espíritu,
para que, una vez perdonados,
se alegren siempre con tu bendición.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles de la II semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Cf. Sal 37, 22-23*

No me abandones, Señor, Dios mío, no te quedes lejos; ven a socorrerme, Señor mío, mi fuerza y salvación.

Oración colecta

SEÑOR, guarda a tu familia
instruida en las buenas obras
y, confortada en sus necesidades temporales,
condúcela propicio hacia los bienes eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

MIRA con bondad, Señor,
la ofrenda que te presentamos,
y por este santo intercambio
líbranos de las ataduras de nuestros pecados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Mt 20, 28*

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate por muchos.

Oración después de la comunión

SEÑOR, Dios nuestro,
te pedimos que se convierta
en causa de salvación eterna
lo que quisiste fuera para nosotros
prenda de inmortalidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

CONCEDE a tus siervos, Señor,
la abundancia de tu protección y gracia,
dales salud de alma y cuerpo,
concédeles plenitud de amor fraterno
y haz que sean siempre fieles en su entrega a ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves de la II semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 138, 23-24*

Oh, Dios, ponme a prueba y conoce mis sentimientos; mira si mi camino se desvía y guíame por el camino eterno.

Oración colecta

OH, Dios, que amas y devuelves la inocencia,
atrae hacia ti los corazones de tus siervos
para que, llenos del fervor de tu Espíritu,
permanezcamos firmes en la fe
y eficaces en las obras.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

SANTIFICA, Señor, por este sacrificio,
nuestra observancia cuaresmal,
para que las prácticas externas
transformen nuestro espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Sal 118, 1*

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor.

Oración después de la comunión

TE pedimos, Señor,
que el fruto de este sacrificio
permanezca en nosotros
y se manifieste siempre en nuestras obras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

ASISTE, Señor, a tus siervos
que imploran el auxilio de tu gracia,
para que obtengan la defensa
y la guía de tu protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes de la II semana de Cuaresma

Antífona de entrada Cf. Sal 30, 2. 5

A ti, Señor, me acojo, no quede yo nunca defraudado; sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi protector.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso,
llegar a lo que está por venir
con los corazones limpios,
por el santo esfuerzo purificador de la penitencia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

TE pedimos, oh Dios,
que tu misericordia
prepare debidamente a tus siervos
y los conduzca a celebrar estos misterios
con una conducta piadosa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión 1 Jn 4, 10

Dios nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Oración después de la comunión

SEÑOR, después de recibir
la prenda de la eterna salvación,
haz que la procuremos de tal modo
que podamos llegar a ella.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

TE pedimos, Señor, que concedas a tu pueblo
la salud de alma y cuerpo,
para que, haciendo el bien,
merezca ser defendido siempre por tu protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado de la II semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 144, 8-9*

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

Oración colecta

SEÑOR, Dios nuestro,
que, por medio de los sacramentos,
nos permites, ya en la tierra,
participar de los bienes del cielo,
dirígenos tú mismo en esta la vida,
para que nos llesves hacia esa luz en la que habitas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

LLEGUEN hasta nosotros, Señor,
por medio de este sacramento,
los frutos de la redención,
para que nos aparten de los excesos humanos
y nos conduzcan hacia los bienes del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Cf. Lc 15, 32*

Deberías alegrarte, hijo, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado.

Oración después de la comunión

SEÑOR, que la gracia recibida de tu sacramento
llegue a lo más hondo de nuestro corazón
y nos comunique su fuerza divina.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

ESTÉN abiertos, Señor, los oídos de tu misericordia
a los ruegos de los que te suplican,
y, para que les concedas lo que desean,
haz que pidan lo que a ti te agrada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

III DOMINGO DE CUARESMA

Este domingo se celebra el primer escrutinio preparatorio al bautismo de los catecúmenos que en la Vigilia pascual serán admitidos a los sacramentos de la Iniciación cristiana, con oraciones e intercesiones propias.

Antífona de entrada *Sal 24, 15-16*

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él saca mis pies de la red.
Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

O bien: *Cf. Ez 36, 23-26*

Cuando, por medio de vosotros, haga ver mi santidad, os reuniré de todos los países; derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará de todas vuestras inmundicias, y os daré un espíritu nuevo, dice el Señor.

No se dice Gloria.

Oración colecta

OH, Dios, autor de toda misericordia y bondad,
que aceptas el ayuno, la oración y la limosna
como remedio de nuestros pecados,
mira con amor el reconocimiento de nuestra pequeñez
y levanta con tu misericordia
a los que nos sentimos abatidos por nuestra conciencia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

SEÑOR, por la celebración de este sacrificio
concédenos, en tu bondad,
que, al pedirte el perdón nuestras ofensas,
nos esforcemos en perdonar las de nuestros hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuando no se lee el Evangelio de la Samaritana, se utiliza el prefacio I o II de Cuaresma.

Prefacio
LA SAMARITANA

℣. El Señor esté con vosotros. ℞. Y con tu espíritu.
℣. Levantemos el corazón. ℞. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ℞. Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
El cual, al pedir agua a la Samaritana,
ya había infundido en ella la gracia de la fe
y, si quiso estar sediento de la fe de aquella mujer,
fue para encender en ella el fuego del amor divino.
Por eso, Señor, te damos gracias
y proclamamos tu grandeza cantando con los ángeles:
Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión

Cuando se lee el Evangelio de la Samaritana: Cf. Jn 4, 13-14

El que beba del agua que yo le daré, dice el Señor, se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

Cuando se lee otro Evangelio: Sal 85, 4-5

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor del universo, Rey mío y Dios mío. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre.

Oración después de la comunión

ALIMENTADOS ya en la tierra con el pan del cielo,
prenda de eterna salvación,
te suplicamos, Señor,
que se haga realidad en nuestra vida
lo que hemos recibido en este sacramento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

TE pedimos, Señor, que dirijas los corazones de tus fieles
y les concedas benigno la gracia
de permanecer firmes en el amor a ti y al prójimo,
y de cumplir plenamente tus mandamientos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes de la III semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 83, 3*

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.

Oración colecta

SEÑOR, purifica y protege a tu Iglesia
con misericordia continua
y, pues sin tu ayuda
no puede mantenerse incólume,
que tu protección la dirija
y la sostenga siempre.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

LLEVA a plenitud, Señor,
las ofrendas de tus siervos,
haciéndolas para nosotros sacramento de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Sal 116, 1-2*

Alabad al Señor todas las naciones, firme es su misericordia con nosotros.

Oración después de la comunión

QUE la comunión en tu sacramento, Señor,
nos purifique de nuestras culpas
y nos conceda la unidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede decir ad libitum*

SEÑOR, protege con tu mano poderosa
a este pueblo suplicante,
dígnate purificarlo y orientarlo
con el consuelo presente,
para que tienda sin cesar hacia los bienes futuros.
Por Jesucristo, nuestro Señor

Martes de la III semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 16, 6. 8*

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme.

Oración colecta

SEÑOR, que tu gracia no nos abandone,
para que, entregados plenamente a tu servicio,
sintamos sobre nosotros tu protección continua.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

CONCÉDENOS, Señor,
que este sacrificio de salvación,
purifique nuestros pecados
y atraiga sobre nosotros la ayuda de tu poder.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Sal 14, 1-2*

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?
El que procede honradamente y practica la justicia.

Oración después de la comunión

LA participación en este santo sacramento
nos vivifique, Señor,
expíe nuestros pecados
y nos otorgue tu protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

OH, Dios, maestro y guía de tu pueblo,
aleja de él los pecados que le afean,
para que te sea siempre agradable
y se sienta seguro con tu auxilio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes de la III semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 118, 133*

Asegura mis pasos con tu promesa, Señor, que ninguna maldad me domine.

Oración colecta

SEÑOR, instruidos por las prácticas cuaresmales
y alimentados con tu palabra,
concédenos que te sirvamos fielmente
con una santa austeridad de vida
y perseveremos unidos en la plegaria.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

CON la ofrenda de estos dones, Señor,
recibe las súplicas de tu pueblo
y defiende de todo peligro
a los que ahora celebramos tus misterios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Cf. Sal 15, 11*

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia,
Señor.

Oración después de la comunión

SEÑOR, que nos santifique
la comida celestial que hemos recibido,
para que, libres de nuestros errores,
podamos alcanzar las promesas eternas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

CONCEDE a tu pueblo, Dios nuestro,
una voluntad agradable a ti,
porque le otorgarás toda clase de bienes
al hacerle conforme a tus mandatos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves de la III semana de Cuaresma

Antífona de entrada

Yo soy la salvación del pueblo, dice el Señor. Cuando me llamen desde el peligro, yo les escucharé y seré para siempre su Señor.

Oración colecta

INVOCAMOS humildemente, Señor, tu grandeza para que, a medida que se acerca la fiesta de nuestra salvación, vaya creciendo en intensidad nuestra entrega para celebrar dignamente el Misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

SEÑOR preserva de toda maldad a tu pueblo, para que sus ofrendas sean gratas a tus ojos, y no permitas entregarse a los falsos placeres a quien prometes alcanzar los premios de tu verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Sal 118, 4-5*

Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino para cumplir tus decretos.

Oración después de la comunión

PRESTA benigno tu ayuda, Señor, a quienes alimentas con tus sacramentos, para que consigamos tu salvación en la celebración de estos misterios y en la vida cotidiana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

CONFIADOS en tu misericordia, imploramos, Señor, tu clemencia, pues, así como hemos recibido de ti lo que somos, por tu gracia, procuremos desear el bien y poner en práctica lo deseado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes de la III semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 86, 8.10*

No tienes igual entre los dioses, Señor: grande eres tú y haces maravillas, tú eres el único Dios.

Oración colecta

INFUNDE bondadosamente, Señor,
tu gracia en nuestros corazones,
para que sepamos apartarnos de los errores humanos
y secundar las inspiraciones
que, por tu generosidad, nos vienen del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

MIRA Señor, con bondad
los dones que te dedicamos,
para que sean gratos a tus ojos
y nos alcancen siempre la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Cfr. Mc 12, 33*

Amar a Dios con todo el corazón, y al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los sacrificios.

Oración después de la comunión

LA acción de tu poder, Señor,
penetre nuestros cuerpos y almas,
para que poseamos en la plenitud de la salvación
lo que en esta participación hemos recibido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

SEÑOR, mira a los fieles
que imploran tu misericordia,
para que puedan difundir por todas partes
los dones de tu amor
quienes han puesto en ti su confianza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado de la III semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 102, 2-3*

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. Él perdona todas tus culpas.

Oración colecta

LLENOS de alegría,
al celebrar un año más la Cuaresma,
te pedimos, Señor,
al unirnos a los sacramentos pascuales,
que gocemos plenamente de su eficacia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

OH, Dios,
cuya gracia nos permite,
purificados nuestros sentidos,
acercarnos a tus santos misterios,
concédenos rendirte una alabanza adecuada,
al celebrar solemnemente lo que nos has entregado en ellos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Lc 18, 13*

El publicano, quedándose atrás, se golpeaba el pecho diciendo: «Oh, Dios, ten compasión de este pecador».

Oración después de la comunión

CONCÉDENOS, Dios misericordioso,
celebrar con sincera entrega
las realidades santas que nos alimentan continuamente,
y recibirlas siempre con espíritu de fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

EXTIENDE, Señor, sobre tus fieles
tu mano derecha como auxilio celestial,
para que te busquen de todo corazón
y merezcan conseguir todo lo que piden dignamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV DOMINGO DE CUARESMA

En esta misa se puede usar color morado o rosa, se admite el uso de instrumentos musicales y se puede adornar con flores el altar.

Este domingo se celebra el segundo escrutinio preparatorio al bautismo para los catecúmenos que en la Vigilia pascual serán admitidos a los sacramentos de la Iniciación cristiana, con oraciones e intercesiones propias.

Antífona de entrada Cf. Is 66, 10-11

Alégrate, Jerusalén, reuníos todos los que la amáis, regocijaos los que estuvisteis tristes para que exultéis; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos.

No se dice Gloria.

Oración colecta

OH, Dios, que, por tu Verbo,
realizas de modo admirable
la reconciliación del género humano,
haz que el pueblo cristiano
se apresure, con fe gozosa y entrega diligente,
a celebrar las próximas fiestas pascales.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

SEÑOR, al ofrecerte alegres
los dones de la eterna salvación,
te rogamos nos ayudes
a celebrarlos con fe verdadera
y a saber ofrecértelos de modo adecuado
por la salvación del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuando no se lee el Evangelio del ciego de nacimiento, se utiliza el prefacio I o II de Cuaresma.

Prefacio
EL CIEGO DE NACIMIENTO

℣. El Señor esté con vosotros. ℞. Y con tu espíritu.
℣. Levantemos el corazón. ℞. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ℞. Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
El cual, por el misterio de la encarnación,
condujo al género humano,
peregrino en tinieblas,
al esplendor de la fe;
y a los que nacieron esclavos del pecado
los hizo renacer por el bautismo,
transformándolos en tus hijos adoptivos.
Por eso, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra
te adoran cantando un cántico nuevo,
y también nosotros, con todo el ejército de los ángeles,
te aclamamos por siempre diciendo:
Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión

Cuando se lee el Evangelio del ciego de nacimiento: Cf. Jn 9, 11. 38
El Señor untó mis ojos: fui, me lavé, vi y creí en Dios.

Cuando se lee el Evangelio del hijo pródigo: Cf. Lc 15, 32
Deberías alegrarse, hijo, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado.

Cuando se lee otro Evangelio: Cf. Sal 121, 3-4

Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta. Allá suben las tribus, las tribus del Señor, a celebrar tu nombre, Señor.

Oración después de la comunión

OH, Dios,
luz que alumbras a todo hombre
que viene a este mundo,
ilumina nuestros corazones con la claridad de tu gracia,
para que seamos capaces
de pensar siempre, y de amar con sinceridad,
lo que es digno y grato a tu grandeza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

DEFIENDE, Señor, a los que te suplican,
fortalece a los débiles,
vivifica siempre con tu luz a los que caminan
en sombras de muerte,
y, libres de todo mal por tu compasión,
concédeles llegar a los bienes definitivos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes de la IV semana de Cuaresma

Antífona de entrada Cf. Sal 30, 7-8

Yo confío en el Señor. Que tu misericordia sea mi gozo y mi alegría porque te has fijado en mi aflicción.

Oración colecta

OH, Dios, que renuevas el mundo
por medio de sacramentos divinos,
concede a tu Iglesia
la ayuda de estos auxilios del cielo
sin que le falten los necesarios de la tierra.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

SEÑOR, concédenos recibir el fruto
de estas ofrendas dedicadas a ti,
para que, limpios de la vieja conducta de pecado,
nos renovemos con el anticipo de la vida celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión Cf. Ez 36, 27

Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos, dice el Señor.

Oración después de la comunión

TE pedimos, Señor, que tus sacramentos,
renovándonos, nos llenen de vida
y, santificándonos, nos conduzcan a los premios eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

TE pedimos, Señor,
que renueves interior y exteriormente a tu pueblo,
para que aumente su propósito de santificación
sin que lo impidan los placeres corporales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes de la IV semana de Cuaresma

Antífona de entrada Cf. Is 55, 1

Sedientos, acudid por agua, dice el Señor; venid los que no tenéis dinero y bebed con alegría.

Oración colecta

SEÑOR,
que el ejercicio respetable de este tiempo santo
prepare el corazón de tus fieles
para acoger adecuadamente el Misterio pascual
y anunciar a todos los hombres
el mensaje de tu salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

TE ofrecemos, Señor,
estos dones que tu mismo nos diste;
haz que manifiesten la ayuda de tu providencia
sobre nuestra vida mortal
y actúen en nosotros como remedio de inmortalidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión Cf. Sal 22, 1-2

El Señor me guía, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas.

Oración después de la comunión

PURIFICA con bondad, Señor, nuestro espíritu
y renuévanos con los sacramentos del cielo,
para que alcancemos también en nuestro cuerpo
los auxilios presentes y futuros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

CONCEDE, Dios misericordioso,
que tu pueblo mantenga siempre su entrega a ti
y que incesantemente obtenga de tu clemencia
lo que le conviene.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles de la IV semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 68, 14*

Mi oración se dirige a ti, Señor, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude.

Oración colecta

OH, Dios,
que concedes a los justos el premio de sus méritos,
y a los pecadores, por la penitencia,
les perdonas sus pecados,
ten piedad de nosotros,
para que la humilde confesión de nuestras culpas
nos obtenga tu perdón.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

TE pedimos, Señor,
que la eficacia de este sacrificio
borre nuestra condición antigua con la misericordia
y nos haga crecer en la novedad de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Jn 3, 17*

Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

Oración después de la comunión

DESPUÉS de recibir los dones del cielo,
te pedimos, Señor,
que no sean motivo de juicio para nosotros,
pues los instituiste como medicina para tus fieles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

QUE tus siervos, Señor,
se sientan protegidos por tu amor,
para que, haciendo el bien en este mundo,
logren llegar a ti, suma bondad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves de la IV semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 104, 3-4*

Que se alegren los que buscan al Señor. Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro.

Oración colecta

IMPLORAMOS deseosos, Señor, tu perdón,
para que tus siervos, corregidos por la penitencia
y educados por las buenas obras,
nos mantengamos fieles a tus mandamientos,
para llegar, bien dispuestos, a las fiestas de Pascua.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso,
que la ofrenda de este sacrificio
libre siempre de todo mal nuestra debilidad
y nos llene de fortaleza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Cf. Jer 31, 33*

Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo, dice el Señor.

Oración después de la comunión

TE pedimos, Señor,
que nos purifiquen los sacramentos que hemos recibido
y que concedas a tus siervos liberarse de todas sus culpas,
para que se gloríen en la plenitud de la ayuda del cielo
los que se ven agobiados por el peso de su conciencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

OH, Dios, protector de los que en ti esperan,
bendice a tu pueblo,
sálvalo, defiéndelo, prepáralo con tu gracia,
para que, libre de pecado y protegido contra sus enemigos,
persevere siempre en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes de la IV semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 53, 3-4*

Oh, Dios, sálvame por tu nombre, líbrame con tu poder. Oh, Dios, escucha mi súplica, atiende mis palabras.

Oración colecta

OH, Dios que has preparado el remedio adecuado para nuestra fragilidad, concédenos recibir con alegría la salvación que nos otorgas y manifestarla en nuestra propia conducta. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

DIOS Todopoderoso, que este sacrificio nos purifique con su eficacia, para que lleguemos más limpios a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Cf. Ef 1, 7*

En Cristo, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de su gracia.

Oración después de la comunión

SEÑOR, así como pasamos de lo antiguo a lo nuevo, haz que, abandonada la vieja condición de pecado, nos renovemos con un espíritu santificado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Se puede añadir ad libitum

MIRA Señor, a tus siervos, y a los que ponen su confianza en tu misericordia, protégelos generosamente con tu celestial auxilio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado de la IV semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 17, 5. 6. 7*

Me cercaban olas mortales, me envolvían las redes del abismo; en el peligro invoqué al Señor, desde su templo él escuchó mi voz.

Oración colecta

TE pedimos, Señor,
que tu acción misericordiosa
mueva nuestros corazones,
ya que sin tu ayuda
no podemos complacerte.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

TE pedimos, Señor,
que seas propicio al recibir nuestras ofrendas
y, compasivo, atraigas hacia ti nuestras voluntades rebeldes.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cuaresma.

Antífona de comunión *Cf. 1 Pe 1, 18-19*

Hemos sido liberados con una sangre preciosa, como la de un Cordero sin defecto y sin mancha, Cristo.

Oración después de la comunión

QUE tus santos misterios nos purifiquen, Señor,
y, por su acción eficaz,
nos vuelvan agradables a tus ojos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

PROTEGE, Señor, a tu pueblo
que avanza presuroso hacia las próximas celebraciones
y acompáñalo con la abundancia de tu gracia,
para que, sostenido por las realidades visibles,
se vea aún más estimulado hacia las invisibles.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

V DOMINGO DE CUARESMA

La costumbre de cubrir las cruces y las imágenes de la iglesia desde este domingo puede conservarse. Las cruces permanecerán cubiertas hasta después de la celebración de la Pasión del Señor, el Viernes Santo, y las imágenes hasta el comienzo de la Vigilia pascual.

Este domingo se celebra el tercer escrutinio preparatorio al bautismo para los catecúmenos que en la Vigilia pascual serán admitidos a los sacramentos de la Iniciación cristiana, con oraciones e intercesiones propias.

Antífona de entrada Cf. *Sal* 42, 1-2

Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa, contra gente sin piedad; sálvame del hombre traidor y malvado, porque tú eres mi Dios y mi fortaleza.

No se dice Gloria.

Oración colecta

TE pedimos, Señor Dios nuestro,
que, con tu ayuda, avancemos animosamente
hacia aquel mismo amor
que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte
por la salvación del mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

ESCÚCHANOS, Dios todopoderoso,
y, por la acción de este sacrificio,
purifica a tus siervos,
a quienes has iluminado con las enseñanzas de la fe cristiana.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuando se lee el Evangelio de Lázaro, se utiliza el prefacio propio.

Cuando no se lee el Evangelio del ciego de nacimiento, se utiliza el prefacio I o II de Cuaresma.

Prefacio
LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

℣. El Señor esté con vosotros. ℞. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón. ℞. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ℞. Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
porque Cristo, nuestro Señor.
El cual, verdadero hombre,
lloró a su amigo Lázaro,
y, Dios eterno,
lo hizo salir del sepulcro.
El mismo, compadecido del género humano,
nos conduce a la vida nueva
por medio de los santos sacramentos.
Por él, los coros de los ángeles
adoran tu gloria eternamente,
gozosos en tu presencia.
Permítenos asociarnos a sus voces
cantando con ellos tu alabanza:
Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión

Cuando se lee el Evangelio de la resurrección de Lázaro: Cf. Jn 11, 26
El que está vivo y cree en mí no morirá para siempre, dice el Señor.

Cuando se lee el Evangelio de la mujer adúltera: Jn 8, 10-11
Mujer, ¿ninguno te ha condenado? Ninguno, Señor. Tampoco yo te condeno. En adelante no peques más.

Cuando se lee otro Evangelio: Jn 12, 24-25

En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

Oración después de la comunión

TE pedimos, Dios todopoderoso,
que nos cuentes siempre
entre los miembros de Cristo,
cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre el pueblo

SEÑOR, bendice a tu pueblo
que espera siempre el don de tu misericordia,
y concédele, inspirado por ti,
recibir lo que desea de tu generosidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes de la V semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 55, 2*

Misericordia, Dios mío, que me hostigan, me atacan y me acosan todo el día.

Oración colecta

OH, Dios, por tu gracia inefable
nos sentimos enriquecidos con toda bendición;
haz que pasemos de la corrupción del hombre viejo
a la novedad de vida,
de modo que nos preparemos para la gloria del reino celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

TE pedimos, Señor,
que, al disponemos a celebrar los santos misterios,
te presentemos, como fruto de la penitencia corporal,
una gozosa pureza de corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor.

Antífona de comunión

Cuando se lee el Evangelio de la mujer adúltera: *Jn 8, 10-11*

Mujer, ¿ninguno te ha condenado? Ninguno, Señor. Tampoco yo te condeno. En adelante no peques más.

Cuando se lee otro Evangelio: *Jn 8, 12*

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Oración después de la comunión

FORTALECIDOS con la gracia de tus sacramentos,
te pedimos, Señor,
ser purificados siempre por ellos de nuestros pecados,
y avanzar presurosos hacia ti en el seguimiento de Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre el pueblo

Se puede añadir ad libitum

LIBRA, Señor, de sus pecados al pueblo que te suplica,
para que, llevando una vida santa,
no se vea afligido por adversidad alguna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes de la V semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 26, 14*

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Señor,
perseverar en el fiel cumplimiento
de tu voluntad,
para que, en nuestros días,
crezca en santidad y en número
el pueblo dedicado a tu servicio.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

TE ofrecemos, Señor,
el sacrificio de reconciliación,
para que, compasivo, perdones nuestros delitos
y guíes tú mismo nuestros corazones vacilantes.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor.

Antífona de comunión *Cf. Jn 12, 32*

Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí, dice el Señor.

Oración después de la comunión

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso,
que, participando asiduamente en tus sacramentos,
merezamos alcanzar los dones del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

OH, Dios, que prefieres compadecerte
de quienes confían en ti antes que enojarte,
concede a tus fieles
llorar justamente los pecados cometidos
y merecer así la gracia de tu consuelo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles de la V semana de Cuaresma

Antífona de entrada Cf. Sal 17, 49

Señor, me librarás de mis enemigos, me levantarás sobre los que resisten y me salvarás del hombre cruel.

Oración colecta

ILUMINA, Dios misericordioso,
el corazón de tus hijos,
santificado por la penitencia,
y, al infundirles el piadoso deseo de servirte,
escucha compasivo a los que te suplican.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

SEÑOR, te consagramos las ofrendas
que nos has concedido presentar en honor de tu nombre,
para que se conviertan en remedio de nuestra debilidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor.

Antífona de comunión Cf. Col 1, 13-14

Dios nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Oración después de la comunión

SEÑOR,
el sacramento que acabamos de recibir
sea medicina del cielo,
para que elimine las culpas de nuestros corazones
y nos asegure tu constante protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo Se puede añadir *ad libitum*

ATIENDE, Dios todopoderoso,
las súplicas de tu pueblo,
y concede, compasivo, tu inagotable misericordia
a quienes esperan confiadamente en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves de la V semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Cf. Heb 9, 15*

Cristo es mediador de una alianza nueva; en ella ha habido una muerte, y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Oración colecta

ESCUCHA nuestras súplicas, Señor,
y protege con amor a los que han puesto su esperanza
en tu misericordia,
para que, limpios de la mancha de los pecados,
perseveren en una vida santa
y lleguen de este modo a heredar tus promesas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

COMPLACIDO, Señor, con las ofrendas presentes,
haz que favorezcan nuestra conversión
y la salvación de todo el mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor.

Antífona de comunión *Cf. Rom 8, 32*

Dios no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros: con él nos lo ha dado todo.

Oración después de la comunión

SACIADOS con los dones de la salvación,
invocamos, Señor, tu misericordia,
para que este sacramento,
con el que nos alimentas en nuestra vida temporal,
nos haga partícipes de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

SÉ propicio, Señor, a tu pueblo
para que, rechazando día tras día lo que te desagrada,
encuentre su alegría
en el cumplimiento fiel de tus mandatos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes de la V semana de Cuaresma

Antífona de entrada *Sal 30, 10. 16. 18*

Piedad, Señor, que estoy en peligro, líbrame de mis enemigos que me persiguen; Señor, no quede yo defraudado tras haber acudido a ti.

Oración colecta

PERDONA las culpas de tu pueblo, Señor,
y que tu bondad nos libre de las ataduras del pecado,
que hemos cometido a causa de nuestra debilidad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

OH, Dios, que en este tiempo
otorgas con bondad a tu Iglesia
imitar devotamente a santa María
en la contemplación de la pasión de Cristo,
concédenos, por la intercesión de la Virgen,
adherimos cada día más firmemente a tu Hijo unigénito
y llegar finalmente a la plenitud de su gracia.
Él, que vive y reina contigo.

Oración sobre las ofrendas

CONCÉDENOS, Dios misericordioso,
servir siempre a tu altar con dignidad
y alcanzar la salvación por la participación constante en él.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor.

Antífona de comunión *Cf. 1 Pe 2, 24*

Jesús llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia; con sus heridas somos curados.

Oración después de la comunión

QUE nos acompañe, Señor,
la continua protección del sacramento recibido
y aleje siempre de nosotros todo mal.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Se puede añadir ad libitum

DIOS todopoderoso, concede a tus siervos,
deseosos de la gracia de tu protección,
que, libres de todo mal, te sirvan con ánimo sereno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado de la V semana de Cuaresma

Antífona de entrada Cf. Sal 21, 20. 7

Señor, no te quedes lejos, defiéndeme; porque soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo.

Oración colecta

OH, Dios, que has hecho a todos los renacidos en Cristo pueblo escogido y sacerdocio real, concédenos querer y realizar cuanto nos mandas, para que el pueblo, llamado a la vida eterna, tenga una misma fe en el corazón y una misma santidad en los actos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

ACEPTA, Señor, las ofrendas de nuestro ayuno para que nos purifiquen, nos hagan dignos de tu gracia y nos conduzcan a los bienes eternos prometidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de la Pasión del Señor.

Antífona de comunión Cf. Jn 11, 52

Cristo fue entregado para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Oración después de la comunión

SEÑOR, pedimos humildemente a tu majestad que, así como nos fortaleces con el alimento del santísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de su naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo Se puede añadir *ad libitum*

TEN piedad, Señor, de tu Iglesia suplicante y atiende, compasivo, los corazones que se humillan ante ti; no permitas que los redimidos por la muerte de tu Unigénito se dejen seducir por el pecado, ni sean víctimas de la adversidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

1. En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su Misterio pascual. Por esta razón, en todas las misas se hace memoria de la entrada del Señor en la ciudad santa; esta memoria se hace o bien por la procesión o entrada solemne antes de la misa principal, o bien por la entrada simple antes de las restantes misas. La entrada solemne, no así la procesión, puede repetirse antes de aquellas misas que se celebran con gran asistencia de fieles.

Cuando no se pueda hacer ni la procesión ni la entrada solemne, es conveniente que se haga una celebración de la palabra de Dios con relación a la entrada mesiánica y a la pasión del Señor, ya sea el sábado al atardecer, ya sea el domingo a la hora más oportuna.

Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén

Forma primera: Procesión

2. A la hora señalada se reúnen todos en una iglesia menor o en otro lugar apto fuera de la iglesia a la que se va a ir en procesión. Los fieles tienen en sus manos los ramos.

3. El sacerdote y el diácono, revestidos con las vestiduras rojas que se requieren para la celebración de la misa, se dirigen al lugar donde se ha congregado el pueblo. El sacerdote, en lugar de casulla, puede llevar capa pluvial, que se quitará una vez acabada la procesión.

4. Mientras los ministros llegan al lugar de la reunión, se canta la siguiente antifona u otro canto apropiado:

Antifona Cf. Mt 21, 9

Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel. Hosanna en el cielo.

5. El sacerdote y el pueblo se signan, mientras el sacerdote dice: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Después saluda al pueblo como de costumbre, y hace una breve monición, en la que invita a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: Ya desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad. Hoy nos disponemos a inaugurar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual del Misterio pascual de la pasión y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo quien, para llevarlo a cabo, hizo la entrada en la ciudad santa de Jerusalén.

Por este motivo, recordando con fe y devoción esta entrada salvadora, acompañemos al Señor para que, participando de su cruz por la gracia, merezcamos un día tener parte en su resurrección y vida.

6. Después de la monición, el sacerdote dice una de las siguientes oraciones, con las manos juntas:

Oremos.

DIOS todopoderoso y eterno,
santifica con tu ✠ bendición estos ramos,
y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo Rey
aclamándolo con cantos,
concédenos, por medio de él,
entrar en la Jerusalén del cielo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
℟. Amén.

O bien:

AUMENTA, oh Dios, la fe de los que esperan en ti
y escucha las plegarias de los que te invocan,
para que, al levantar hoy los ramos
en honor de Cristo vencedor,
seamos portadores, apoyados en él,
del fruto de las buenas obras.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
℟. Amén.

A continuación asperja con agua bendita los ramos sin decir nada.

7. Seguidamente, el diácono, o en su defecto, el sacerdote proclama, en la forma habitual, el evangelio de la entrada del Señor, según uno de los cuatro Evangelios. Puede utilizarse incienso, si se juzga oportuno.

EVANGELIO (año A)

Bendito el que viene en nombre del Señor

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo. *Mt 21, 1-11*

CUANDO se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto».

Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:

«Decid a la hija de Sion:

“Mira a tu rey, que viene a ti,
humilde, montado en una borrica,
en un pollino, hijo de acémila”».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

«¡“Hosanna” al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡“Hosanna” en las alturas!».

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando:

«¿Quién es este?».

La multitud contestaba:

«Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

Palabra del Señor.

EVANGELIO (año B, opción 1)

Bendito el que viene en nombre del Señor

✠ Lectura del santo Evangelio según san Marcos. *Mc 11, 1-10*

CUANDO se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

«Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta

por qué lo hacéis, contestadle: “El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto”».

Fueron y encontraron el pollino en la calle atado a una puerta; y lo soltaron.

Algunos de los presentes les preguntaron:

«¿Qué hacéis desatando el pollino?».

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

Llevaron el pollino, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó.

Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban:

«¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!».

Palabra del Señor.

EVANGELIO (año B, opción 2)

Bendito el que viene en nombre del Señor

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan. *Jn 12, 12-16*

EN aquel tiempo, la gran multitud de gente que había venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramos de palmeras y salieron a su encuentro gritando:

«¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel».

Encontrando Jesús un pollino montó sobre él, como está escrito:

«No temas, hija de Sión; he aquí que viene tu Rey, sentado sobre un pollino de asna».

Estas cosas no las comprendieron sus discípulos al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que esto estaba escrito acerca de él y que así lo habían hecho para con él.

Palabra del Señor.

EVANGELIO (año C)

Bendito el que viene en nombre del Señor

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas. *Lc 19, 28-40*

EN aquel tiempo, Jesús caminaba delante de sus discípulos, subiendo hacia Jerusalén.

Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles:

«Id a la aldea de enfrente; al entrar en ella, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado nunca. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, le diréis así: “El Señor lo necesita”».

Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el pollino, los dueños les dijeron:

«¿Por qué desatáis el pollino?».

Ellos dijeron:

«El Señor lo necesita».

Se lo llevaron a Jesús y, después de poner sus mantos sobre el pollino, ayudaron a Jesús a montar sobre él.

Mientras él iba avanzando, extendían sus mantos por el camino. Y, cuando se acercaba ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo:

«¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas».

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

«Maestro, reprende a tus discípulos».

Y respondiendo, dijo:

«Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras».

Palabra del Señor.

8. Después del evangelio, se puede hacer una breve homilía. Antes de comenzar la procesión, el sacerdote, el diácono o un ministro laico, dice con estas u otras palabras:

Queridos hermanos, imitemos a la muchedumbre que aclamaba a Jesús, y vayamos en paz.

O bien:

Vayamos en paz.

En este caso todos responden:

En el nombre de Cristo. Amén.

9. Y comienza la procesión hacia la iglesia donde se va a celebrar la misa. Si se emplea el incienso, va delante el turiferario con el incensario humeante, seguidamente el acólito u otro ministro que porta la cruz adornada con ramos o palmas según las costumbres del lugar, en medio de dos

ministros con velas encendidas. A continuación, el diácono llevando el libro de los Evangelios, el sacerdote con los ministros y, detrás de ellos, los fieles, que llevan los ramos en las manos.

Durante la procesión, los cantores, junto con el pueblo, cantan los siguientes cantos u otros apropiados en honor de Cristo Rey:

Antífona 1

[**R.**] Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor, aclamando: Hosanna en el cielo.

Esta antífona se puede repetir entre los versículos de este salmo.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, / el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares, / él la afianzó sobre los ríos. [**R.**]

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes / y puro corazón,
que no confía en los ídolos / ni jura contra el prójimo en falso. [**R.**]

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Ésta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. [**R.**]

¡Portones!, alzad los dinteles, / que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. / ¿Quién ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso, / el Señor valeroso en la batalla. [**R.**]

¡Portones!, alzad los dinteles, / que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria.
¿Quién ese Rey de la gloria? / El Señor, Dios del universo:
él es el Rey de la gloria. [**R.**]

Antífona 2

[**R.**] Los niños hebreos extendían mantos por el camino y aclamaban:
Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor.

Esta antífona se puede repetir entre los versículos de este salmo.

Salmo 46

Pueblos todos, batid palmas, / aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible, / emperador de toda la tierra. [R.]

Él nos somete los pueblos / y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya: / gloria de Jacob, su amado.
Dios asciende entre aclamaciones; / el Señor, al son de trompetas: [R.]

tocad para Dios, tocad, / tocad para nuestro Rey, tocad.
Porque Dios es el rey del mundo: / tocad con maestría. [R.]

Dios reina sobre las naciones, / Dios se sienta en su trono sagrado.
Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra, / y él es excelso. [R.]

Himno a Cristo Rey

Pueblo:

R. ¡Gloria, alabanza y honor!
¡Gritad Hosanna,
y haceos como los niños hebreos al paso del Redentor!
¡Gloria y honor al que viene en el nombre del Señor!

Cantores:

1. Como Jerusalén con su traje festivo,
vestida de palmeras, coronada de olivos,
viene la cristiandad en son de romería
a inaugurar tu Pascua con himnos de alegría. R.
2. Ibas como va el sol a un ocaso de gloria;
cantaban ya tu muerte al cantar tu victoria;
Pero tú eres el Rey, el Señor, el Dios Fuerte,
la Vida que renace del fondo de la Muerte. R.
3. Tú, que amas a Israel y bendices sus cantos,

complácete en nosotros, el pueblo de los santos;
Dios de toda bondad que acoges en tu seno
cuanto hay entre los hombres sencillamente bueno. **R.**

10. Al entrar la procesión en la iglesia se canta el siguiente responsorio u otro canto que haga alusión a la entrada del Señor:

℣. Al entrar el Señor en la ciudad santa,
los niños hebreos
profetizaban la resurrección de Cristo,
proclamando, con ramos de palmas:
«Hosanna en el cielo».

R. Hosanna en el cielo.

℣. Como el pueblo oyese
que Jesús llegaba a Jerusalén,
salió a su encuentro,
proclamando con ramos de palmas:
«Hosanna en el cielo».

R. Hosanna en el cielo.

11. El sacerdote, al llegar al altar, lo venera y, si lo juzga oportuno, lo incienso. Después va a la sede, se quita la capa pluvial si la ha usado, y se pone la casulla y, omitidos los demás ritos iniciales de la misa y, según la oportunidad, el Señor ten piedad, dice la **oración** colecta de la misa y continúa como de costumbre.

Forma segunda: Entrada solemne

12. Cuando no es posible hacer la procesión fuera de la iglesia, la entrada del Señor se celebra dentro de la iglesia, por medio de una entrada solemne antes de la misa principal.

13. Los fieles se reúnen o en la puerta de la iglesia o en la misma iglesia, teniendo los ramos en las manos. El sacerdote, los ministros y una representación de fieles se dirigen a un lugar apto de la iglesia, fuera del presbiterio, donde por la mayor parte de los fieles pueda ver el rito.

14. Mientras el sacerdote se dirige al lugar indicado, se canta la antífona: **Hosanna** u otro canto adecuado. En este lugar se bendicen los ramos y se proclama el evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén, como se ha indicado más arriba (nn. 5-7). Después del evangelio, el sacerdote con los ministros y algunos fieles se dirigen al presbiterio por la iglesia; mientras tanto se canta el responsorio: Al entrar el Señor (n. 10), u otro canto apto.

15. Cuando ha llegado al altar, el sacerdote lo venera, después va a la sede, y, omitiendo los ritos iniciales de la misa y, según la oportunidad, el Señor ten piedad, dice la **oración** colecta. Después la misa continúa como de costumbre.

Forma tercera: Entrada simple

16. En las restantes misas de este domingo en las que no se hace la entrada solemne, se hace memoria de la entrada del Señor en Jerusalén como entrada simple.

17. Mientras el sacerdote se dirige al altar, se canta la antífona de entrada con el salmo (n. 18), u otro canto que haga alusión a la entrada del Señor. El sacerdote, llegado al altar, lo venera y se dirige a la sede. Después de hacer la señal de la cruz, saluda al pueblo y la misa prosigue como de costumbre.

En otras misas, en las que no es posible cantar una antífona de entrada, el sacerdote, inmediatamente después de llegar al altar y venerarlo, saluda al pueblo, lee la antífona de entrada y prosigue la misa como de costumbre.

18. **Antífona de entrada** Cf. Jn 12, 1. 12, 12-13; Sal 23, 9-10

Seis días antes de la solemnidad de la Pascua, cuando Jesús iba a la ciudad de Jerusalén, salieron a su encuentro los niños: en las manos tomaron ramos y aclamaban gritando:

Hosanna en las alturas:
Bendito tú que viniste
con abundante misericordia.

Portones, alzáad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria.
¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria.

Hosanna en las alturas:
Bendito tú que viniste
con abundante misericordia.

Misa

19. Después de la procesión o de la entrada solemne, el sacerdote comienza la misa con la **oración colecta**.

20. Oración colecta

DIOS todopoderoso y eterno,
que hiciste que nuestro Salvador se encarnase
y soportara la cruz
para que imitemos su ejemplo de humildad,
concédenos, propicio,
aprender las enseñanzas de la pasión
y participar de la resurrección gloriosa.
Por nuestro Señor Jesucristo.

21. Para la lectura de la Pasión del Señor no se llevan ni cirios ni incienso, no se hace al principio el saludo habitual, ni se signa el libro. La lee el diácono o, en su defecto, el mismo celebrante. Puede también ser leída por lectores, reservando, si es posible, al sacerdote la parte correspondiente a Cristo.

Si son diáconos, antes de la lectura de la Pasión, piden la bendición al sacerdote, como en otras ocasiones antes del Evangelio.

22. Después de la lectura de la historia de la Pasión téngase, oportunamente, una breve homilía. También puede observarse algún espacio de silencio.

Se dice el Credo y se hace la **oración universal**.

23. Oración sobre las ofrendas

SEÑOR, que por la pasión de tu Unigénito
se extienda sobre nosotros tu misericordia
y, aunque no la merecen nuestras obras,
que con la ayuda de tu compasión
podamos recibirla en este sacrificio único.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

24. Prefacio de la Pasión del Señor

℣. El Señor esté con vosotros. ℞. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón. ℞. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ℞. Es justo y necesario.

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
El cual, siendo inocente,
se dignó padecer por los impíos,
y ser condenado injustamente
en lugar de los malhechores.
De esta forma,
al morir, borró nuestros delitos,
y, al resucitar, logró nuestra salvación.
Por eso, te alabamos con todos los ángeles,
aclamándote llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

25. **Antífona de comunión** Mt 26, 42

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

26. **Oración después de la comunión**

SACIADOS con los dones santos,
te pedimos, Señor,
que, así como nos has hecho esperar lo que creemos
por la muerte de tu Hijo,
podamos alcanzar, por su resurrección,
la plena posesión de lo que anhelamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

27. **Oración sobre el pueblo**

DIRIGE tu mirada, Señor,
sobre esta familia tuya
por la que nuestro Señor Jesucristo
no dudó en entregarse a los verdugos
y padecer el tormento de la cruz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

LUNES SANTO

Antífona de entrada *Sal 34, 1-2; 139, 8*

Pelea, Señor, contra los que me atacan, guerrea contra los que me hacen guerra; empuña el escudo y la adarga, levántate y ven en mi auxilio, Señor Dios, mi fuerte salvador.

Oración colecta

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso,
que, quienes desfallecemos a causa de nuestra debilidad,
encontremos aliento en la pasión de tu Hijo unigénito.
Él, que vive y reina contigo.

Oración sobre las ofrendas

MIRA, Señor, con bondad
los santos misterios que estamos celebrando
y, ya que tu amor providente los instituyó
para librarnos de nuestra condena,
haz que fructifiquen para la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Pasión del Señor.

Antífona de comunión *Sal 101, 3*

No me escondas tu rostro el día de la desgracia. Inclina tu oído hacia mí; cuando te invoco, escúchame en seguida.

Oración después de la comunión

VISITA, Señor, a tu pueblo,
y guarda los corazones
de quienes se consagran a tus misterios con amor solícito,
para que conserven, bajo tu protección,
los medios de la salvación eterna que han recibido de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo *Se puede añadir ad libitum*

DEFIENDE, Señor, a los sencillos
y protege continuamente a los que confían en tu misericordia,
para que, al disponerse a celebrar las fiestas de Pascua,
tengan en cuenta no solo la penitencia corporal,
sino, lo que es más importante, la pureza interior.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MARTES SANTO

Antífona de entrada Cf. Sal 26, 12

No me entregues, Señor, a la saña de mis adversarios, porque se levantan contra mí testigos falsos, que respiran violencia.

Oración colecta

DIOS todopoderoso y eterno,
concédenos participar de tal modo
en las celebraciones de la pasión del Señor,
que merezcamos tu perdón.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

MIRA, Señor, con bondad
las ofrendas de esta familia tuya
a la que haces partícipe de tus dones santos,
y concédele llegar a poseerlos plenamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Pasión del Señor.

Antífona de comunión Cf. Rom 8, 32

Dios no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Oración después de la comunión

SACIADOS con el don de la salvación,
invocamos, Señor, tu misericordia,
para que este sacramento,
con el que quisiste que fuésemos alimentados en nuestra vida temporal,
nos haga participar de la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Se puede añadir ad libitum

QUE tu misericordia, oh, Dios,
limpie al pueblo fiel
del engaño del viejo pecado
y le haga capaz de la novedad de una vida santa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MIÉRCOLES SANTO

Antífona de entrada *Cf. Flp 2, 10. 8. 11*

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo: porque él se ha hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz; por eso es Señor, para gloria de Dios Padre.

Oración colecta

OH , Dios que, para libramos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo soportase por nosotros el suplicio de la cruz, concédenos a tus siervos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, las ofrendas que te presentamos, y muestra la eficacia de tu poder, para que, al celebrar sacramentalmente la pasión de tu Hijo, consigamos sus frutos saludables. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Pasión del Señor.

Antífona de comunión *Mt 20, 28*

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos.

Oración después de la comunión

DIOS todopoderoso, concédenos sentir vivamente que, por la muerte de tu Hijo en el tiempo manifestada en estos santos misterios, confiemos en que tú nos has dado la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Se puede añadir ad libitum

CONCEDE, Señor, a tus fieles recibir pronto los sacramentos pascales y esperar, con vivo deseo, los dones futuros, para que, perseverando en los santos misterios que los hicieron renacer, se sientan impulsados por ellos hacia una nueva vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

JUEVES SANTO

1. Según una antiquísima tradición, en este día se prohíben todas las misas sin participación del pueblo.

Misa Crismal

2. El obispo ha de ser tenido como el gran sacerdote de su grey, del cual se deriva y depende, en cierto modo, la vida de sus fieles en Cristo.

La misa crismal que concelebra el obispo con su presbiterio ha de ser como una manifestación de la comunión de los presbíteros con él; conviene, pues, que todos los presbíteros, en cuanto sea posible, participen en ella y comulguen bajo las dos especies. Para significar la unidad del presbiterio diocesano, conviene que los presbíteros, procedentes de las diversas zonas de la diócesis, concelebrén con el obispo.

La liturgia cristiana recoge el uso del Antiguo Testamento, en el que eran ungidos con el óleo de la consagración los reyes, sacerdotes y profetas, ya que ellos prefiguraban a Cristo, cuyo nombre significa «el Ungido del Señor».

Con el santo crisma consagrado por el obispo, se ungen los nuevos bautizados y los confirmados son sellados, se ungen las manos de los presbíteros, la cabeza de los obispos y la iglesia y el altar en su dedicación. Con el óleo de los catecúmenos, estos se preparan y se disponen al bautismo. Con el óleo de los enfermos, estos reciben alivio en su enfermedad.

Del mismo modo se significa con el santo crisma que los cristianos, injertados por el bautismo en el Misterio pascual de Cristo, han muerto, han sido sepultados y resucitados con él, participando de su sacerdocio real y profético, y recibiendo por la confirmación la unción espiritual del Espíritu Santo que se les da.

Con el óleo de los catecúmenos se extiende el efecto de los exorcismos, pues los bautizados reciben la fuerza para que puedan renunciar al diablo y al pecado, antes de que se acerquen y renazcan de la fuente de la vida.

El óleo de los enfermos, cuyo uso atestigua Santiago, remedia las dolencias de alma y cuerpo de los enfermos, para que puedan soportar y vencer con fortaleza el mal y conseguir el perdón de los pecados.

La bendición del óleo de los enfermos y del óleo de los catecúmenos, así como la consagración del crisma, ordinariamente se hacen por el obispo el día de Jueves Santo, en la misa propia que se celebra por la mañana, siguiendo el orden establecido en el Pontifical Romano.

3. Pero si el clero y el pueblo tienen dificultad para reunirse con el obispo en este día, la misa crismal se puede anticipar a otro día, pero cercano a la Pascua.

4. La materia apta del sacramento es el óleo de las olivas u, oportunamente, otro aceite vegetal. El crisma se confecciona con óleo y aromas o esencias aromáticas.

El obispo puede preparar el crisma privadamente antes de la celebración o bien dentro de la misma acción litúrgica.

La consagración del crisma es de competencia exclusiva del obispo.

El óleo de los catecúmenos es bendecido por el obispo, juntamente con los otros óleos, en la misa crismal.

Sin embargo, la facultad de bendecir el óleo de los catecúmenos se concede a los sacerdotes, cuando en el bautismo de adultos deben hacer la unción en la correspondiente etapa del catecumenado.

El óleo para la unción de los enfermos debe estar bendecido por el obispo o por un sacerdote que por derecho propio o por peculiar concesión de la Santa Sede goce de esta facultad.

Por derecho propio pueden bendecir el óleo de los enfermos:

- a) El que, por derecho, se equipara al obispo diocesano.
- b) Cualquier sacerdote, en caso de verdadera necesidad.

5. Según la costumbre tradicional de la liturgia latina, la bendición del óleo de los enfermos se hace antes de finalizar la plegaria eucarística, mientras que la bendición del óleo de los catecúmenos y la consagración del crisma se hacen después de la comunión.

Pero por razones pastorales, está permitido hacer todo el rito de bendición después de la liturgia de la Palabra, observando el orden que se describe más adelante.

La preparación del obispo, de los concelebrantes y demás ministros, su entrada en la iglesia y todo lo que hacen desde el comienzo de la misa hasta el final de la liturgia de la Palabra, se realiza como en la misa estacional. Los diáconos que toman parte en la bendición de los óleos, se dirigen al altar delante de los presbíteros concelebrantes.

En esta misa no se dice **Credo**.

La oración de los fieles, que tiene formulario propio, está unida a la renovación de las promesas sacerdotales.

Quienes comulgan en esta misa pueden volver a comulgar en la misa vespertina.

Cosas que hay que preparar

Para la bendición de los óleos, además de lo necesario para celebración de la misa estacional, prepárese lo siguiente:

En la sacristía o en otro lugar apto:

- las vasijas de los óleos;
- aromas para la confección del crisma, si el obispo quiere hacer la mezcla en la misma acción litúrgica;
- pan, vino y agua para la misa, que son llevados juntamente con los óleos antes de la preparación de los dones.

En el presbiterio:

- una mesa para colocar las ánforas de los óleos, dispuesta de tal manera que los fieles puedan ver y participar bien en toda la acción litúrgica;
- la sede para el obispo, si la bendición se hace ante el altar.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Ritos iniciales y liturgia de la palabra

6. **Antífona de entrada** Cf. Flp 2, 10. 8. 11

Jesucristo nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Se dice Gloria.

7. **Oración colecta**

OH, Dios, que por la unción del Espíritu Santo constituiste a tu Hijo Mesías y Señor, concede, propicio, a quienes hiciste partícipes de su consagración, ser testigos de la redención en el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

8. Una vez proclamado el Evangelio, el obispo pronuncia la homilía, en la cual, a partir del texto de las lecturas de la liturgia de la Palabra, instruye al pueblo sobre la unción sacerdotal, exhorta a los presbíteros a conservar la fidelidad a su ministerio y les invita a renovar públicamente sus promesas sacerdotales.

Renovación de las promesas sacerdotales

9. Acabada la homilía, el obispo dialoga con los presbíteros con estas o semejantes palabras:

Obispo:

Hijos amadísimos: En esta conmemoración anual del día en que Cristo confirió su sacerdocio a los apóstoles y a nosotros, ¿queréis renovar las promesas que hicisteis un día ante vuestro obispo y ante el pueblo santo de Dios?

Los presbíteros, conjuntamente, responden a la vez:
Sí, quiero.

Obispo:

¿Queréis unirlos más fuertemente a Cristo y configuraros con él, renunciando a vosotros mismos y reafirmando la promesa de cumplir los sagrados deberes que, por amor a Cristo, aceptasteis gozosos el día de vuestra ordenación para el servicio de la Iglesia?

Presbíteros:

Sí, quiero.

Obispo:

¿Deseáis permanecer como fieles dispensadores de los misterios de Dios en la celebración eucarística y en las demás acciones litúrgicas, y desempeñar fielmente el ministerio de la predicación como seguidores de

Cristo, cabeza y pastor, sin pretender los bienes temporales, sino movidos únicamente por el celo de las almas?

Presbíteros:

Sí, quiero.

Seguidamente, dirigiéndose al pueblo, el obispo prosigue:

Y ahora vosotros, hijos muy queridos, orad por vuestros presbíteros, para que el Señor derrame abundantemente sobre ellos sus bendiciones; que sean ministros fieles de Cristo Sumo Sacerdote, y os conduzcan a él, única fuente de salvación.

Pueblo:

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Obispo:

Y rezad también por mí, para que sea fiel al ministerio apostólico confiado a mi humilde persona y sea imagen, cada vez más viva y perfecta, de Cristo sacerdote, buen pastor, maestro y siervo de todos.

Pueblo:

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Obispo:

El Señor nos guarde en su caridad y nos conduzca a todos, pastores y grey, a la vida eterna.

Todos:

Amén.

10. **No se dice** Credo.

Liturgia eucarística

11. **Oración sobre las ofrendas**

TE pedimos, Señor,
que la eficacia de este sacrificio
nos purifique de la vieja condición de pecado
y acreciente en nosotros la vida nueva y la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

12. **Prefacio I de las ordenaciones.**

13. **Antífona de comunión** *Sal 88, 2*

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

14. **Oración después de la comunión**

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso,
que quienes han participado en tus sacramentos,
sean en el mundo buen olor de Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

15. La recepción de los santos óleos en cada parroquia puede hacerse antes de la celebración de la misa vespertina de la Cena del Señor o en otro momento oportuno.

**RITO DE LA BENDICIÓN DE LOS ÓLEOS
Y CONSAGRACIÓN DEL SANTO CRISMA**

Procesión de las ofrendas

Después de la renovación de las promesas sacerdotales, los diáconos y ministros designados llevan los óleos, o, en su defecto, algunos presbíteros y ministros, o bien los mismos fieles que presentan el pan, el vino y el agua, se dirigen ordenadamente a la sacristía o al lugar donde se han dejado preparados los óleos y las otras ofrendas. Al volver al altar lo hacen de este modo: en primer lugar, el ministro que lleva el recipiente con los aromas, si es que el obispo quiere hacer él mismo la mezcla del crisma; después, otro ministro con la vasija del óleo de los catecúmenos; seguidamente, otro con la vasija del óleo de los enfermos. El óleo para el crisma es llevado en último lugar por un diácono o un presbítero. A ellos les siguen los ministros que llevan el pan, el vino y el agua para la celebración eucarística.

Al avanzar la procesión por la iglesia, la “schola” canta el himno *O Redemptor* u otro canto apropiado, respondiendo toda la asamblea, en lugar del canto del ofertorio.

Himno

O Redemptor, sume carmen
Temet concinéntium.
Arbor feta alma luce
Hoc sacrándum prútulit,
Fert hoc prona praesens turba
Salvatóri saéculi.

Consecráre tu dignáre,
Rex perénnis patriae,
Hoc olívum sígnum vivum
lura contra daémonum.

Ut novétur sexus omnis
 Unctione chrísmatis;
 Ut sanétur sauciáta
 Dignitatis glória.

Lota mente sacro fonte
 Aufugántur crímina,
 Uncta fronte sacrosáncta
 Influunt charísmata.

Corde natus ex Paréntis,
 Alvum implens Vírginis,
 Praesta lucem, claude mortem
 Chrísmatis consórtibus.

Sit haec dies festa nobis
 Saeculórum saéculis,
 sit sacráta digna laude
 nec senéscat témpore.

Cuando llegan al altar o a la sede, el obispo recibe los dones. El diácono que lleva la vasija para el santo crisma, se la presenta al obispo, diciendo en voz alta: Óleo para el santo crisma; el obispo la recibe y se la entrega a uno de los diáconos que le ayudan, el cual la coloca sobre la mesa que se ha preparado. Lo mismo hacen los que llevan las vasijas para el óleo de los enfermos y de los catecúmenos. El primero dice: Óleo de los enfermos; el otro: Óleo de los catecúmenos. El obispo recibe ambas vasijas y los ministros las colocan sobre la mesa que se ha preparado.

La Misa se desarrolla como en el rito de la concelebración, hasta el final de la plegaria eucarística, a no ser que todo el rito de la bendición se tenga realice inmediatamente. En este caso, todo se dispone según se describirá más adelante.

Bendición del óleo de los enfermos

Antes que el obispo diga: Por Cristo, Señor nuestro, por quien sigues creando todos los bienes... en la plegaria eucarística I, o antes de la doxología Por Cristo, con él y en él, en las otras plegarias eucarísticas, el que llevó la vasija del óleo de los enfermos, la lleva cerca del altar y la sostiene delante del obispo, quién, mientras bendice el óleo de los enfermos, dice esta **oración**:

SEÑOR Dios, Padre de todo consuelo,
 que, has querido sanar las dolencias de los enfermos
 por medio de tu Hijo,
 escucha con amor la oración de nuestra fe
 y derrama desde el cielo tu Espíritu Santo Paráclito

sobre este óleo.

Tú que has hecho que el leño verde del olivo
produzca aceite abundante para vigor de nuestro cuerpo,
enriquece con tu bendición ✠ este óleo
para que cuantos sean ungidos con él
sientan en cuerpo y alma tu divina protección
y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores.
Que por tu acción, Señor, este aceite sea para nosotros
óleo santo, en nombre de Jesucristo nuestro Señor.

[Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
℟. Amén.]

La conclusión Él, que vive y reina se dice solamente cuando la bendición se hace fuera de la plegaria eucarística.

Acabada la bendición, la vasija del óleo de los enfermos se lleva de nuevo a su lugar, y la misa prosigue hasta después de la comunión.

Bendición del óleo de los catecúmenos

Dicha la oración después de la comunión, los ministros colocan las vasijas con los óleos que se han de bendecir sobre una mesa que se ha dispuesto oportunamente en medio del presbiterio. El obispo, teniendo a ambos lados suyos a los presbíteros concelebrantes, que forman un semicírculo, y a los otros ministros detrás de él, procede a la bendición del óleo de los catecúmenos y a la consagración del crisma.

Estando todo dispuesto, el obispo, de pie y de cara al pueblo, con las manos extendidas, dice la siguiente oración:

SEÑOR Dios, fuerza y defensa de tu pueblo,
que has hecho del aceite un símbolo de vigor,
dígnate bendecir ✠ este óleo
y concede tu fortaleza
a los catecúmenos que han de ser ungidos con él,
para que, al aumentar en ellos
el conocimiento de la realidades divinas
y la valentía en el combate de la fe,
vivan más hondamente el evangelio de Cristo,
emprendan animosos la tarea cristiana,
y, admitidos entre tus hijos de adopción,

gocen de la alegría de sentirse renacidos
y de formar parte de la Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠. Amén.

Consagración del crisma

Seguidamente, el obispo derrama los aromas sobre el óleo y hace el crisma en silencio, a no ser que ya estuviese preparado de antemano.

Una vez hecho esto, dice la siguiente invitación a orar:

Hermanos: Pidamos a Dios Padre todopoderoso que se digne bendecir y santificar este ungüento, para que aquellos cuyos cuerpos van a ser ungidos con él, sientan interiormente la unción de la bondad divina y sean dignos de los frutos de la redención.

Entonces el obispo, oportunamente, sopla sobre la boca de la vasija del crisma, y con las manos extendidas dice una de las siguientes oraciones de consagración:

I

SEÑOR Dios, autor de todo crecimiento
y de todo progreso espiritual:
recibe complacido la acción de gracias
que, gozosamente, por nuestro medio,
te dirige la Iglesia.

Al principio del mundo,
tu mandaste que de la tierra brotasen árboles
que dieran fruto,
y entre ellos, el olivo
que ahora nos suministra el aceite
con el que hemos preparado el santo crisma.

Ya David, en los tiempos antiguos,
previendo con espíritu profético
los sacramentos que tu amor instituiría
en favor de los hombres,
nos invitaba a ungir nuestros rostros con óleo
en señal de alegría.

También, cuando en los días del diluvio
las aguas purificaron de pecado la tierra,
una paloma, signo de la gracia futura,
anunció con un ramo de olivo
la restauración de la paz entre los hombres.

Y en los últimos tiempos,
el símbolo de la unción alcanzó su plenitud:
después que el agua bautismal lava los pecados,
el óleo santo consagra nuestros cuerpos
y da paz y alegría a nuestros rostros.
Por eso, Señor, tú mandaste a tu siervo Moisés
que, tras purificar en el agua a su hermano Aarón,
lo consagrara sacerdote con la unción de este óleo.

Todavía alcanzó la unción mayor grandeza
cuando tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
después de ser bautizado por Juan en el Jordán,
recibió el Espíritu Santo en forma de paloma
y se oyó tu voz declarando que él era tu Hijo, el Amado,
en quien te complacías plenamente.

De este modo se hizo manifiesto
que David ya hablaba de Cristo cuando dijo:
«El Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros».

Todos los concelebrantes, en silencio, extienden la mano derecha hacia el crisma, y la mantienen así hasta el final de la **oración**.

A la vista de tantas maravillas
te pedimos, Señor,
que te dignes que santificar con tu bendición ✠ este óleo,
y que, con la cooperación de Cristo, tu Hijo,
de cuyo nombre le viene a este óleo el nombre de crisma,
le infundas en él la fuerza del Espíritu Santo
con la que ungiste a los sacerdotes, reyes, profetas y mártires,
y hagas que este crisma
sea un sacramento de la plenitud de la vida cristiana
para todos los que van a ser renovados
por el baño espiritual del bautismo;

haz que los consagrados por esta unción,
 libres del pecado en que nacieron,
 y convertidos en templo de tu divina presencia,
 exhaleen el perfume de una vida santa;
 que fieles al sentido de la unción,
 vivan su condición de reyes, sacerdotes y profetas,
 y que este óleo sea
 para cuantos renazcan del agua y del Espíritu Santo,
 crisma de salvación,
 les haga partícipes de la vida eterna
 y herederos de la gloria celestial.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠. Amén.

O bien esta oración:

II

SEÑOR Dios, fuente de la vida y autor de los sacramentos:
 te damos gracias porque en tu bondad inefable
 anunciaste en la Antigua Alianza
 el misterio de la santificación por la unción con el óleo,
 y lo llevaste a plenitud, al llegar los últimos tiempos,
 en Cristo, tu Hijo amado;
 pues cuando Cristo, nuestro Señor,
 salvó al mundo por el Misterio pascual,
 quiso derramar sobre la Iglesia
 la abundancia del Espíritu Santo
 y la enriqueció con sus dones celestiales,
 para que en el mundo se realizase plenamente,
 por medio de la Iglesia,
 la obra de la salvación.

Por eso, Señor, en el sacramento del crisma
 concedes a los hombres el tesoro de tus gracias
 y haces que tus hijos
 renacidos por el agua bautismal
 reciban fortaleza en la unción del Espíritu Santo
 y, hechos a imagen de Cristo, tu Hijo,
 participen de su misión profética, sacerdotal y real.

Todos los concelebrantes, en silencio, extienden la mano derecha hacia el crisma, y la mantienen así hasta el final de la oración.

Por tanto, te pedimos, Señor,
que mediante el poder de tu gracia
hagas que esta mezcla de aceite y perfume
sea para nosotros instrumento y signo de tus ✠ bendiciones;
derrama sobre nuestros hermanos,
cuando sean ungidos con este crisma,
la abundancia de los dones del Espíritu Santo,
y que los lugares y objetos
consagrados por este óleo
sean para tu pueblo motivo de santificación.
Pero ante todo, Señor, te suplicamos
que por medio del sacramento del crisma
hagas crecer a tu Iglesia
en el número y santidad de sus hijos,
hasta que, según la medida de Cristo,
alcance aquella plenitud
en la que tú, en el esplendor de tu gloria,
junto con tu Hijo
y en la unidad del Espíritu Santo,
lo serás todo en todos
por los siglos de los siglos.

✠. Amén.

Cuando todo el rito de la bendición de los óleos se realiza después de la liturgia de la Palabra, acabada la renovación de las promesas sacerdotales y la procesión de ofrendas, el obispo con los concelebrantes se acerca a la mesa donde se va a tener la bendición de los óleos de los catecúmenos y de los enfermos, y la consagración del crisma. Todo se hace según se ha descrito más arriba.

Dada la bendición conclusiva de la misa, el obispo pone y bendice el incienso en el incensario, y se organiza la procesión hacia la sacristía después de que el diácono dice: Podéis ir en paz.

Los óleos bendecidos son llevados por sus ministros inmediatamente después de la cruz. La schola o el pueblo cantan algunos versos del himno O Redemptor u otro canto apropiado.

En la sacristía, el obispo, oportunamente, puede advertir a los presbíteros cómo hay que tratar y venerar los óleos, y también cómo hay que conservarlos cuidadosamente.